



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



ENCUENTRO DE LA IGLESIA EN LA CASA No. 55 Miércoles 8 de junio de 2016

En el año jubilar de la misericordia y en la preparación del centenario de nuestra Diócesis, continuamos evangelizando para que el pueblo de Dios acreciente y anuncie su fe en Cristo, Rostro Misericordioso del Padre, quien nos llama a ser misericordiosos enseñando y aconsejando a quienes lo necesitan.

Texto: (Lucas 7, 36-8, 3) Jesús cena en la casa de un fariseo y allí perdona a la mujer pecadora

OBJETIVO: Los participantes se encuentran como comunidad de fe para vivir la experiencia de la lectura orante de la Palabra de Dios con base en el Evangelio del domingo 11 del tiempo ordinario, se sientan a la mesa con Jesús, escuchan su palabra, comprenden que la misericordia de Dios vence las barreras de los prejuicios y se manifiesta en acogida y perdón al pecador; de este modo renuevan su fe en Cristo, para comprometerse en la construcción de comunidad y ciudadanía fundamentadas en el amor y el perdón.

Saludo y acogida a los participantes.

Signo: La Santa Biblia abierta, una imagen de la Virgen María, un velón y la frase: *“Sus pecados están perdonados, porque tiene mucho amor”*.

Canto: Hoy perdóname hoy por siempre, sin mirar la mentira, el vacío de nuestras vidas nuestra falta de amor y caridad. Hoy perdóname hoy por siempre, aún sabiendo que he caído, que de ti siempre había huido, hoy regreso arrepentido vuelvo a ti, vuelvo a ti vuelvo a ti, vuelvo a ti vuelvo a ti vuelvo a ti.

1. ORAR ORANDO (LECTURA ORANTE)

Oración al Espíritu Santo (Cardenal Verdier).

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo, inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo

callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación.

Espíritu Santo, Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar. Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. Amén.

ESCUCHANDO LA PALABRA DE DIOS

Proclamación del Santo Evangelio según San Lucas (7, 36-8, 3)

“En aquel tiempo, un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con Él. Jesús, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. Y una mujer de la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino con un frasco de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los enjugaba con sus cabellos, los cubría de besos y se los ungía con el perfume.

Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: Si éste fuera profeta, sabría quién es esta mujer que lo está tocando y lo que es: una pecadora. Jesús tomó la palabra y le dijo: Simón, tengo algo que decirte. Él respondió: Dímelo, maestro.



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



Jesús le dijo: Un prestamista tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de los dos lo amará más? Simón contestó: Supongo que aquel a quien le perdonó más. Jesús le dijo: Has juzgado rectamente.

Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Cuando yo entré en tu casa, no me pusiste agua para los pies; ella, en cambio, me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con su pelo. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con unguento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: Sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor; pero al que poco se le perdona, poco ama. Y a ella le dijo: Tus pecados están perdonados.

Los demás convidados empezaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que hasta perdona pecados? Pero Jesús dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vete en paz. Después de esto iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio del reino de Dios; lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que Él había curado de malos espíritus y enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, intendente de Herodes; Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes".
Palabra del Señor

✠ **Dejemos que la Palabra de Dios nos siga hablando**

Eco de la palabra: en este momento vamos a pronunciar en voz alta aquella palabra o frase que más nos llegó al corazón. Después de cada

intervención la asamblea responde: *"Sus pecados están perdonados, porque tiene mucho amor"*.

✠ **Se proclama la Palabra por segunda vez**

Dialogando con la Palabra de Dios: Vamos a describir lo que encontramos en el texto bíblico

- ¿Dónde se realiza este encuentro?
- ¿Qué personajes intervienen?
- ¿Quién llegó de improviso?
- Qué gestos tuvo la mujer pecadora con Jesús?
- ¿Qué pensó el fariseo al ver esto?
- ¿Con cuál parábola le responde Jesús?
- Cuál es el gesto de Jesús para con la mujer?
- ¿Qué es lo que más te llama la atención de este encuentro?

MEDITANDO

En silencio meditemos sobre lo que el Señor nos ha dicho y ha hecho hoy:

- El Evangelio de hoy nos presenta una cena en la que Jesús presencia el encuentro de un fariseo que condena y excluye al pecador y sobre todo a la mujer que debido a su pecado era excluida, condenada y humillada que aprovecha la ocasión y rompiendo los esquemas, se acerca y con su amor toca la misericordia de Dios. **¿Cómo pueden reflejarse hoy esas actitudes en nuestra Iglesia, en nuestra sociedad?** Personalmente vamos a reflexionar **¿Cuál de esas dos actitudes tengo yo?**
- Ante el sufrimiento del hermano causado por diversas circunstancias, como la guerra, el desplazamiento, las adicciones, el abuso,



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



la exclusión, la injusticia, la pobreza, nosotros podemos manifestar rechazo, fastidio, indiferencia, prejuicios. **¿En cuántas ocasiones nos hemos portado así? ¿Qué conversiones te está pidiendo el Señor en este momento?**

- Los sufrimientos de nuestros hermanos también nos mueven a ser misericordiosos, por ello, al estilo de Jesús, los acogemos, los escuchamos, los consolamos, les perdonamos para que recuperen su dignidad y se reintegren a la familia, a la sociedad. Estas son las obras de misericordia que necesitamos practicar en nuestro hogar, con los compañeros de trabajo, cuando estamos construyendo el proceso de paz.
- Mirar a los hermanos con la misma mirada de amor que tuvo Jesús, *“Sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor”*. Es necesario romper los prejuicios, para corregir al que se equivoca y dar un buen consejo, así ayudamos a que recuperen la paz.

CONTEMPLANDO

Cotemplemos en este encuentro el sufrimiento de la mujer pecadora que logra tocar la misericordia de Jesús, quien ve en ella el amor, por ello la perdona y la invita a abandonar el pecado, recuperando su dignidad.

ORANDO

En este momento invitamos a algunos para que presenten al Señor oraciones breves, surgidas de la escucha y contemplación de la Palabra, la asamblea responde: *“Tu fe te ha salvado, vete en paz”*.

2. ESCUCHANDO A LA IGLESIA QUE NOS ENSEÑA

“Así la Iglesia es un redil, cuya única y obligada puerta es Cristo (Jn. 10,1-10). Es también una grey, de la que el mismo Dios se profetizó Pastor (Is. 40,11; Ez. 34,11 ss), y cuyas ovejas, aunque conducidas ciertamente por pastores humanos, son, no obstante, guiadas y alimentadas continuamente por el mismo Cristo, Buen Pastor y Príncipe de los pastores (Jn. 10,11), que dio su vida por las ovejas (Jn. 10,11-15)”. (Luz de la gentes No. 6, § 2. Constitución Dogmática del Concilio Vaticano II).

3. CONSTRUYENDO COMUNIDAD Y CUIDADANÍA

“Nuestra alegría cristiana bebe de la fuente del corazón rebosante de Jesús. Él promete a los discípulos: “Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría” (Jn. 16, 20). E insiste: “Volveré a veros y se alegrará vuestro corazón, y nadie os podrá quitar vuestra alegría” (Jn.16,22). Después ellos, al verlo resucitado, “se alegraron” (Jn. 20,20). (La Alegría del anuncio del Evangelio No. 5. Exhortación apostólica del Papa Francisco).

Oración final y despedida

Oh Dios, fuerza de los que en ti esperan, escucha nuestras súplicas; y pues el hombre es frágil y sin ti nada puede, concélenos la ayuda de tu gracia para guardar tus mandamientos y agradarte con nuestras acciones y deseos. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.